

## El olor de las playas en la digitalidad

Considerado el balneario insigne de Argentina, y por extensión uno de los más importantes de Latinoamérica, la ciudad de Mar del Plata ubicada en la costa atlántica del continente sudamericano, es reconocida internacionalmente por sus playas, la presencia de lobos marinos y sus atractivos sitios turísticos, además de albergar al renombrado festival de cine que lleva su nombre. La cita filmica siempre se ha visto beneficiada por el notorio encanto de la urbe que ofrece un aliciente extra para sus visitantes. No obstante, en noviembre del año pasado al celebrarse la edición número treinta y cinco del encuentro, como con muchos otros eventos internacionales, se tomó la decisión de que se realizaría de forma virtual, lo que desembocó inevitablemente en que todos esos cautivadores elementos visuales antes mencionados del puerto, fueran apreciados únicamente a través de imágenes en spots publicitarios del certamen.

Por supuesto que, a pesar de lo frustrante que esto podía llegar a ser para su público, la resolución podría haber sido aún peor con la cancelación del evento. Y es que de alguna forma ese destino es el que de manera específica se ha tratado de evitar por ya varios años, pues la historia del certamen no ha sido tan afortunada como la de algunos de sus similares. A pesar de pertenecer al selecto grupo de apenas quince festivales en el planeta con categoría 'A', y ser el único en Latinoamérica con dicho reconocimiento, además de haber sido creado hace más de sesenta años, esto no ha evitado que su recorrido se haya visto atestado de altibajos. Al igual que sucede con otros célebres encuentros cinematográficos, su origen es político, pues es concebido en el gobierno de la segunda presidencia de Juan Domingo Perón, e inaugurado por este mismo en 1954. Sin embargo, luego de este inicio existiría una pausa hasta 1959 cuando se retoma como un festival competitivo y es reconocido por la FIAPF (siglas en francés de Federación Internacional de Asociaciones de Productores Cinematográficos). Desde ese año se empieza a efectuar con una regularidad anual, aunque no se ejecuta en 1969, y después de la edición de 1970 desaparece totalmente hasta 1996, fecha en la que se recupera su presencia regular, con excepción de la ausencia del año 2000.

Es así que desde 2001 la cita se ha cumplido sin interrupciones, por lo que en 2020 inclusive con los retos que implicaba se dispuso la modalidad en línea. En esta última edición dado que las películas presentadas no iban a ser proyectadas en salas de cine, los organizadores determinaron la gratuidad de todos los filmes del festival, exhibidos por medio de una plataforma digital disponible en todo el territorio argentino, lo que por ende colaboró con la democratización y mayor difusión del encuentro. Cabe destacar que los corresponsales acreditados como prensa tuvieron el beneficio de usufructuar de una plataforma especial que no estaba regulada por horarios y que además nos permitió visualizar la programación durante varios días luego de cerrado el certamen.

**Rafael Plaza**

Universidad de las Artes  
Guayaquil, Ecuador

[rafael-super-tramp@hotmail.com](mailto:rafael-super-tramp@hotmail.com)

Uno de los grandes atractivos a lo largo de su organización han sido los invitados, que históricamente comprenden una impresionante lista de respetados cineastas e intérpretes. Designada la imposibilidad presencial, las charlas se desarrollaron de forma remota, aunque con una nómina que no era menos admirable y que se constituía entre otros por Miranda July, Albert Serra o el legendario Walter Hill. De manera evidente, también tuvieron lugar otras actividades especiales como una serie de charlas y segmentos en conmemoración de los 25 años desde la creación de *Historias Breves*, concurso de cortometrajes y serie de recopilaciones de los mismos, impulsados por el instituto de cine de Argentina, y que de alguna forma lanzaron a la generación de cineastas que sería parte del Nuevo Cine Argentino. Adicionalmente, se efectuaron homenajes a los realizadores de ese país, María Luisa Bemberg y Fernando 'Pino' Solanas que a solo unos días antes de que iniciara el festival había fallecido a causa del COVID-19.

Empero, sin duda alguna la razón por la que empezaron a existir las muestras internacionales de cine fue para poder experimentar una ventana a diferentes cinematografías y tipos de expresiones que posibilitaran observar las distintas vertientes en las que es capaz de desembocar el medio audiovisual. Y en esta, su principal tarea, el Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, no decepciona. Entre más de cien producciones presentadas, aquí tienen espacio propuestas más experimentales como *Look Then Below* (2020) de Ben Rivers, o cortometrajes enfocados para un público infantil, *The Chronicles of Rebecca* (2020) de Yukiyo Teramoto. Aparte de resultar una oportunidad única para visualizar destacados ejemplos del cine argentino y latinoamericano actual, una de las distinciones del encuentro fue la difusión de la "última" película de Raoul Ruiz, *El Tango del Viudo y Su Espejo Deformante* (2020), que posee su propia historia particular. Siendo en realidad la primera película de ficción que el director chileno empezó a filmar en 1967, después de 53 años su ahora viuda Valeria Sarmiento, rescató el material original, luego de que nunca se terminara el sonido de la cinta, y con la ayuda de un grupo de sordos especialistas en la lectura de labios determinó los diálogos de la historia para regrabarlos y finalizar la postproducción. El resultado puede llegar a ser agrídulce, quizá por la mezcla de lo extraño del relato con el indeleble conocimiento de la singularidad de su proceso de finalización, sin embargo, la rareza de presenciar la primera película de un director destacado acompañada de tan excepcional anécdota, no puede ser menos que cautivante.

El cine independiente estadounidense se encontró relevantemente representado por *Sophie Jones* (2020) de Jessie Barr, protagonizada por Jessie Barr, también coguionista de la cinta y prima de la directora; pero sobre todo por la incesantemente tensa y ácidamente divertida *Shiva Baby* (2020) de Emma Seligman, que extiende para su primera película un cortometraje homónimo previo, y que la proyecta como una de las voces más interesantes de su país para observar en el futuro. La sección "Hora Cero", junto a una película de la Competencia Latinoamericana, formó un grupo de cuatro producciones de tres diferentes países alineadas con el género del horror, todas atrayentemente desalineadas en distintas bifurcaciones: como la amalgama de terror-humor de *Teddy* (2020) de Ludovic Boukherma y Zoran Boukherma, o la mezcla de ciencia ficción-terror con estética de videojuego en *Méandre* (2020)

de Mathieu Turi, ambas cintas francesas, muy bien acompañadas de los misterios hipnagógicos de *Come True* (2020) de Anthony Scott Burns desde Canadá, y el homenaje uruguayo al *slasher* y a la experiencia analógica de las salas de cine en *Al morir la matinée* (2020) de Maximiliano Contenti.

Entre una cantidad considerable de filmes originarios de varias regiones del mundo, entre los que se encontraban *Moving On* (2019) de Dan-bi Yoon, y la más reciente película de Sang-soo Hong, *The Woman Who Ran* (2020), o el debut como escritora-directora-actriz de Suzanne Lindon, hija del actor Vincent Lindon, en *Seize printemps* (2020), destacaba con su estructura de rompecabezas la japonesa *Red Post on Escher Street* (2020) del director de culto Sion Sono, quien como en su título insinúa, desarrolla una estructura narrativa laberíntica en una película coral que funciona además como una oda a la actuación y al cine. Ya en medio del cine latinoamericano, irrumpía con una fuerza brutal el cortometraje documental *Correspondencia* (2020), de la realizadora española Carla Simón, y la directora chilena Dominga Sotomayor, que nos cuentan a través de un intercambio postal, hechos personales enmarcados por los tumultos políticos actuales.

La presencia de las cintas argentinas no sólo trajo consigo la mejor actuación del festival, sino también dos de mis películas favoritas del año y por lo tanto las más recordadas dentro del encuentro. Primeramente, la premiada interpretación de María Villar en el filme *Isabella* (2020) de Matías Piñeiro, quinta exploración del director en adaptaciones de Shakespeare, y que funciona como un homenaje-representación de la lucha de los actores, del teatro, de la creatividad, entre otras muchas aristas hallables. Y luego la inconmensurablemente tierna, delicada y mínima *Mamá, mamá, mamá* (2020) debut de la realizadora Sol Berruezo Pichon-Riviére, que posiciona a seis niñas en un espacio en donde se reflejan temas como la pubertad o la ausencia, y que se desenvuelven a manera de susurros hacia el espectador. Acompañando finalmente a esta cinta, la inquietante *Historia de lo Oculto* (2020) dirigida por Cristian Ponce, que con un ritmo frenético y una puesta en escena bastante pulida y controlada logra conjurar un relato lleno de elementos históricos, políticos y místicos en una trama de terror que con una dirección menos rigurosa y precisa resultaría un absurdo.

El festival de “La Feliz”, como se conoce localmente a Mar del Plata, transmite a través de sus organizadores una calidez y amabilidad muy apreciada, puesto que otros encuentros como sus semejantes estadounidenses, obligan a un dinamismo quizá incómodo. Al final del certamen se realizó una charla exclusivamente de los programadores y directivos con los representantes de prensa en la que esta cordialidad era manifiesta. Es por detalles como estos que es inevitable pensar en volver al siguiente año, incluso a través de lo virtual, pero muy preferiblemente en persona.